

Eras que terminan, tiempos que comienzan

El mundo atraviesa un período difícil de describir. La inestabilidad política, la incertidumbre económica y la convulsión social -a la orden del día-, se combinan para definir un momento de la Historia en el que la impredecibilidad es la norma. No hay antecedente cercano de una pandemia coexistiendo con una guerra de consecuencias planetarias, en un contexto de calentamiento global que atiza las catástrofes naturales, las multiplica, las vuelve más graves.

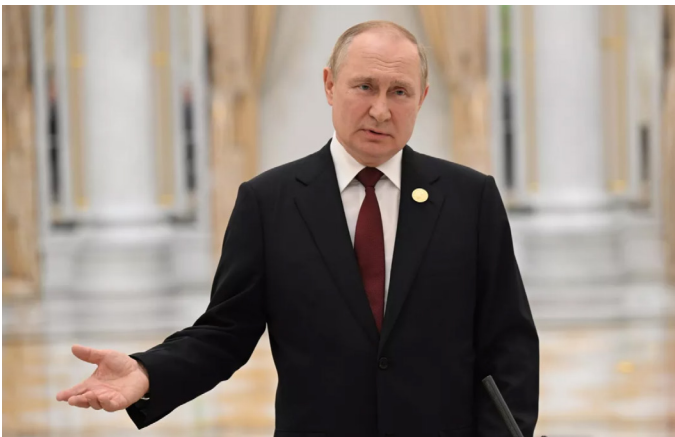
A pesar de que vivimos los tiempos de mayor desarrollo tecnológico y generación de riqueza de los que haya registro, la inequidad campea en el mundo. Las brechas de ingreso, acceso a la salud y a la educación, se profundizan por doquier. Para muchos, es difícil evitar la incómoda sensación de que el mundo se ha vuelto un poco peor, de que son cada vez más los países en donde la vida es un 'sálvese quien pueda'. Sri Lanka y Haití son los últimos ejemplos.

Los líderes de este mundo globalizado toman decisiones bastante poco globales. La ausencia de grandes referentes, como los hubo en otros tiempos de la Historia reciente -De Gaulle, Churchill, Reagan, Gorbachov en el terreno político-, se hace patente. Y sin embargo, seguimos buscando entender y prever, para poder planificar. Y aquello que sabemos o deducimos tiene, en este tiempo de pocas certezas, un valor significativo. »



Crédito fotografía: Pixabay.com

Sabemos, por ejemplo, que una corta era de paz en Europa llegó a su fin. La decisión de Vladimir Putin de invadir Ucrania, en busca de adueñarse de una porción del territorio de ese país al que considera parte de Rusia, volvió a instalar la guerra en el viejo continente, en un momento por demás especial para esa región que trabajosamente ha constituido y llevado a la práctica un pacto común de coexistencia pacífica. Alemania ya no tiene un liderazgo fuerte como el de Angela Merkel. Olaf Scholz da sus primeros pasos y lo hace en terreno fangoso, con una crisis energética que exhibe la brutal dependencia de la mayor economía europea de Rusia. Gran Bretaña atraviesa una crisis política interna que esta vieja democracia solucionará sin duda, pero a costa de un enorme desgaste de la credibilidad del sistema político. La salida del poder de Boris Johnson se produjo con la residencia del 10 de Downing Street cubierta por un manto de vergüenza, cuando el Brexit todavía repercute en la economía británica. Emmanuel Macron, reelecto presidente de Francia, ya no goza de las mayorías que tuvo durante su primer período al frente del Elíseo. Los problemas internos de cada uno de estos países ganan terreno sobre los asuntos 'europeos' en la agenda de los gobiernos, y con ello, inexorablemente, se debilita la Unión. »



Crédito fotografía: Pixabay.com

[Eras que terminan, tiempos que comienzan]



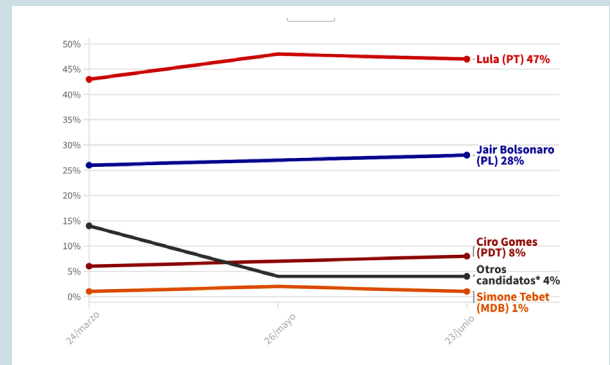
También sabemos que Joe Biden se acerca, con toda probabilidad, al final de su mandato con mayoría parlamentaria. No es que sus primeros casi dos años de gobierno hayan sido aplaudidos por todos los demócratas. Pero al menos podía soñar -incluso lograr- apoyos importantes ante una oposición republicana enfocada casi por completo en recuperar el poder en 2024. La inflación galopante en Estados Unidos destruye cada día un poco más las posibilidades de que el Partido Demócrata conserve algunos escaños valiosos en el Congreso. Es que 9,1% de incremento de precios en un año es mucho en cualquier parte; pero en Estados Unidos, para generaciones que nunca vieron un remaque de etiquetas, es demasiado. La Casa Blanca ha escogido como estrategia responsabilizar a Putin por los aumentos de precios. Pero el consumidor, y su bolsillo, saben que esa inercia viene de antes de la guerra. La era del dinero barato terminó. Ahora es más difícil comprar la casa, es más caro financiar el auto, y aunque el mercado laboral demanda una mano de obra que no alcanza y permite sostener los niveles de consumo, hay un termómetro que no falla: cada vez que un estadounidense llena el tanque de combustible, los números le dicen que algo no está bien. Algo cambió. El 'sueño americano' está, seguramente, un poco más lejos.

En cierto sentido, a Jair Bolsonaro, el polémico presidente de Brasil, le pasa algo parecido a lo que le sucede a Biden. Sus ilusiones de seguir como inquilino del Palacio de Planalto se desdibujan cada vez más, en una nube de números que espanta a los electores.



Crédito fotografía: Pixabay.com

La inflación roza el 12% anual y aunque aparece alguna señal de moderación, es a costa de tasas de interés decididas por el Copom que se ubican en niveles inimaginables para un estadounidense o un europeo. Es cierto, las tasas suben también en Chile, México, o Uruguay. Pero allí las elecciones no están a la vuelta de la esquina como en Brasil.



Fuente: datafolha

Las múltiples encuestas disponibles son explícitas: Bolsonaro ronda el 35% de apoyo y Lula, en el peor escenario, supera el 40%, en cualquier caso siempre con unos 10 puntos de diferencia en cada sondeo sobre el actual mandatario. Se suma a esto que los votos de Ciro Gomes son, lejos de toda duda, mucho más próximos a Lula que al presidente en ejercicio, si es que hay segunda vuelta.

Bolsonaro prometió mayor seguridad; no lo logró. Su negación de la gravedad del covid-19 y su displicente manejo de la pandemia, hicieron de Brasil un ejemplo de todo lo que no había que hacer para combatir el coronavirus. Las críticas en todo el mundo al gobierno



Crédito fotografías: Wikimedia Commons

[Eras que terminan, tiempos que comienzan]



de Brasil por la deforestación récord en la Amazonia -cuestionamientos que Planalto intenta asimilar prácticamente a un asalto a la soberanía brasileña-, aparecen un día sí y otro también en los medios locales. Y mal que le pese a Bolsonaro, ningún político brasileño conoce a sus conciudadanos como Luis Inacio Lula da Silva. Lula se encamina a volver al poder y, probablemente, a liderar a la izquierda latinoamericana que, con sus múltiples facetas y variaciones, ha ganado terreno en las últimas elecciones.

Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia son resultado de profundas crisis de desencanto, que se trasladaron primero a las calles en forma de masivas protestas, y luego a las urnas en busca de cambios.

Boric apuesta a una baja exposición para evitar el desgaste en sus primeros meses en las ligas mayores de la política chilena, y las reformas que prometió aún no se divisan en la cargada agenda política de un país que este año deberá decidir si cambia la Constitución vigente por el proyecto emanado de su Convención Constitucional.

Por el contrario, se puede tener la certeza de que Petro tendrá desde el vamos un alto perfil. Llegó a la Presidencia en su tercer intento; es un hombre carismático con un pasado político duro (integró la guerrilla del M19 desmovilizada en los 90). Es un político curtido, con un discurso elaborado no solo para ganar una elección. Rompió con



Crédito fotografías: Wikimedia Commons

décadas de hegemonía de la derecha en Colombia, un país donde la izquierda era asociada a las guerrillas de ese signo, mientras que en Chile la alternancia fue la tónica desde el final de la dictadura.

López Obrador en México; Petro en Colombia; el pragmático Lula en Brasil. No cabe duda de que muchos latinoamericanos buscarán en estos líderes con historia a los referentes que hoy no encuentran.

Tal vez, en esta parte del mundo, el destino político más imprevisible lo tenga por estos días Argentina, donde se produjo una -nueva- implosión en el gobierno de Alberto Fernández con la intempestiva -aunque no inesperada- salida del gabinete del ministro de Economía Martín Guzmán.

El ministro dejó claro que se iba porque no le dejaban hacer. Renunció por Twitter, durante un discurso de la vicepresidenta Cristina Kirchner, crítica de su gestión y enfocada en desmarcarse de algunas decisiones de un gobierno que ella creó al presentar la fórmula con Alberto Fernández; un gobierno del que, por momentos, pretende no formar parte. La crisis dejó cuando menos una certeza. Si había alguna duda, el kirchnerismo es el que controla el gobierno y hoy, además, maneja la economía. Las decisiones que el Ejecutivo argentino adopte de ahora en más en el área económica, serán atribuibles -como nunca antes en estos últimos dos años- a Cristina Kirchner. Y, salvo que pretenda estirar la agonía, habrá decisiones difíciles que tomar en Argentina. ●



Crédito fotografías: Wikimedia Commons

La información disponible en esta presentación es únicamente con fines informativos. La información, recomendaciones, análisis, conclusiones e ideas de LATAM ConsultUs son meramente opiniones de la misma, y en consecuencia, de forma alguna deben interpretarse como asesoramiento de inversión, sugerencias de venta, compra, inversiones u operaciones de naturaleza alguna. El uso de la información, recomendaciones, análisis e ideas proporcionadas por LATAM ConsultUs son de exclusiva responsabilidad de quienes decidan utilizarlas, y por lo tanto LATAM ConsultUs no será responsable de forma alguna por los resultados ni rendimiento económico y/o financiero y/o en especie y/o monto alguno sobre inversiones u operaciones se efectúen utilizando la información, recomendaciones, análisis, conclusiones e ideas suministradas por la LATAM ConsultUs. Las valuaciones de los productos pueden tanto subir o bajar como consecuencia de las evoluciones de los mercados. No garantizamos que la información contenida en esta presentación sea precisa, completa u oportuna ya que las mismas solo son precisas a la fecha de su publicación; así como los precios de los productos son meramente indicativos, y no se debe depender de los mismos al asesorar a sus clientes. contactus@latamconsultus.com